

Pobrecitas sus familias,  
comenzaron a llorar  
cuando oían silbar el tren  
pa' empezar a caminar.

Llegamos a paso Juárez  
y después a Colorado,  
unos llegamos cantando  
otros llegaron llorando.

Bonitas son las muchachas  
del condado de Montana,  
nomás un defecto tienen:  
no se les entiende nada.

Virgen Guadalupanita  
permíteme regresar  
para ver a mis hermanos,  
a mis padres y a mi chata.

Ya con ésta me despido,  
yéndome por el sendero;  
estos versos son compuestos  
por Socorro Caballero.

Ya con ésta me despido,  
yéndome para mi tierra,  
estos versos son compuestos  
por don Guadalupe Sierra.<sup>77</sup>

## *La música en la memoria*

Al escuchar toda esta música se evoca lo que fue el pueblo purépecha: una configuración novohispana, luego reformada en el xix y revolucionada en el xx. Tal evocación sonora sugiere que, entre los pueblos de origen mesoamericano, el purépecha estuvo entre los que mejor se adaptaron a la sociedad y a la cultura novohispanas, por lo que llegó a formar parte misma de la consolidación del enjambre colonial en la Nueva España.

A partir de esa circunstancia, la música serrana registró cada una de las épocas de la era purépecha y los grandes procesos por los cuales pasó. Sus sonidos incluyeron aquellos de la formación de la república cristiana de naturales, y luego los de su modernizada reconstitución laica. Ambos, los sagrados y los